

EL CARÁCTER DE CLASE DE LA EXPANSIÓN DEL COVID-19: EL CASO DE LA CAPITAL DEL PERÚ, LIMA

Jan LUST

Universidad Ricardo Palma
jan.lust@urp.edu.pe

RESUMEN

Perú se ha convertido en uno de los países más afectados e infectados por el COVID-19. La expansión del virus no pudo ser contenida por una cuarentena total y la declaración del estado de emergencia. La reapertura de la economía aumentó la expansión del COVID-19. El papel del Perú en la división internacional del trabajo, la estructura empresarial del país, los altos niveles de informalidad y el uso generalizado de contratos temporales son las condiciones estructurales por la expansión del COVID-19 en el país. En Lima Metropolitana, los distritos con una tasa de informalidad superior al promedio también tienen una tasa de infecciones por el COVID-19 superior al promedio. En este artículo, se argumenta que el COVID-19 no es un virus democrático sino un virus de clase. Como tal, se sostiene que el modelo de desarrollo neoliberal ha sido responsable por las limitaciones del gobierno para implementar medidas acordes con la estructura social y económica del país que pudieran haber contenido la expansión del COVID-19.

PALABRAS CLAVE

Perú, COVID-19, clases trabajadoras, división internacional del trabajo, microempresas, informalidad, modelo de desarrollo neoliberal.

THE CLASS CHARACTER OF THE EXPANSION OF COVID-19. THE CASE OF THE CAPITAL OF PERU, LIMA

ABSTRACT

Peru has become one of the most affected and infected countries by COVID-19. The expansion of the virus could not be contained by a complete lockdown and a state of emergency. The reopening of the economy increased the expansion of COVID-19. Peru's role in the international division of labor, the country's company structure, high levels of informality and the general use of temporary contracts are the structural conditions on which the expansion of COVID-19 in the country rests. For in Metropolitan Lima, districts with a more than average rate of informality have also a more than average rate of COVID-19 infections. In this article, it is argued that COVID-19 is not a democratic virus but a class virus. As such, it is contended that the neoliberal development model has been responsible for the government's limitation to implement measures according to the country's social and economic structure that might have contained the expansion of COVID-19.

KEYWORDS

Peru, COVID-19, laboring classes, international division of labor, micro companies, informality, neoliberal development model

Recibido: 01/06/2021

Aprobado: 07/09/2021

INTRODUCCIÓN

A finales de diciembre de 2019 llegó la noticia sobre la existencia de un nuevo coronavirus en la ciudad de Wuhan en China. Este virus, SARS-COV-2 (COVID-19), se propagó rápidamente y fue declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el día 11 de marzo de 2020. En respuesta, el Perú fue el primer país de América Latina en implementar una cuarentena total. Estas medidas fueron impuestas usando la facultad de declarar el estado de emergencia y entregar el control de la población al ejército y a la policía.

Esta pronta respuesta no ha impedido la expansión del COVID-19 en el país. Actualmente (28 de enero de 2021), el Perú ocupa el puesto dieciocho en el ranking mundial de la cantidad de individuos infectados por el virus.

La expansión del COVID-19 en el Perú durante la cuarentena total y semi cuarentena, y ahora en tiempos de una economía casi completamente reabierta, parece demostrar el carácter de clase del virus. Si bien es posible que los efectos económicos, sociales y de salud de COVID-19 se han reducido como consecuencia de las acciones del Gobierno, los más afectados son la clase trabajadora asalariada y no asalariada, en situaciones formales e informales, y los trabajadores por cuenta propia.

Argumentamos que la expansión del COVID-19 en el Perú tiene un trasfondo socioeconómico y de clase. Si bien parece que el virus fue traído al país por viajeros pertenecientes a lo que podría llamarse las clases sociales acomodadas, rápidamente se convirtió en una enfermedad de las clases trabajadoras. En primer lugar, estas clases no tenían la opción de quedarse en casa durante la cuarentena como lo ordenaba la ley. En segundo lugar, dado que la gran mayoría de estas clases realiza trabajos manuales, en general no pueden desarrollar esta labor en casa y, por lo tanto, es más probable que estén expuestos al virus. En tercer lugar, las condiciones para la expansión del virus podrían haber sido eliminado si el gobierno hubiera decidido intervenir activamente en la economía en lugar de brindar un alivio financiero tardío y desigual, y reprimir a la población que no tiene otra forma de buscar trabajo, ingresos y nutrición que saliendo de sus casas.

1. EL ESTADO PERUANO Y EL COVID-19

Desde la década de 1990, el Perú ha sido gobernado por regímenes neoliberales. Todos estos gobiernos consideraron el mercado como el mecanismo principal para la distribución de la riqueza producida en el país. La constitución neoliberal de 1993 redujo radicalmente el papel del Estado peruano en las actividades productivas. Por lo tanto, la única estrategia de alivio que el Gobierno implementó fue la asistencia financiera a corto plazo. En mayo y junio de 2020, los pobres, los extremadamente pobres y los trabajadores de cuenta propia, aproximadamente 7 millones de familias (Vergara, 2020), recibieron un subsidio de alrededor de US \$ 210. En agosto, nuevamente se entregó un subsidio de US \$ 210 a las llamadas familias más vulnerables. Sin embargo, esta cantidad no fue suficiente para financiar la canasta mensual de alimentos básicos de una familia de cuatro. En 2019, la línea de pobreza se situó en cerca US \$ 390 dólares al mes. Así, en realidad el subsidio de US \$ 210 se acerca más al de la pobreza extrema, ya que la línea de pobreza extrema para una familia de cuatro se fija en US \$ 207 por mes.

La ideología de la no intervención en los mercados, una de las principales prescripciones neoliberales que se introdujo en la década de los noventa, puede ser considerada como la principal causa del aumento de los precios del oxígeno medicinal y de los medicamentos para las personas infectadas de COVID-19. También esta ideología es responsable por la falta de oxígeno medicinal, la escasez de medicamentos relativamente baratos en las farmacias públicas y la estructura oligopólica de la industria farmacéutica. En el Perú, muchas personas han muerto debido a la escasez del oxígeno medicinal o por no tener ingresos suficientes para pagar los dramáticos aumentos de precios del oxígeno medicinal.¹

El concepto neoliberal acerca de cómo debería funcionar el mundo está causando nuevos problemas de salud ahora que el Perú está "operando" otra vez. Tiene que ver, principalmente, con la falta de regulación e imposición (por parte del Estado) del transporte público que ha llevado a una intensa competencia entre empresas privadas de transporte. Los precios son demasiado bajos para financiar adecuadamente el transporte de ciudadanos en base a los estándares internacionales actuales de transporte público seguro. Estas empresas realmente no están cumpliendo con estos estándares y los ciudadanos peruanos tampoco están quejándose en este periodo de crisis económica.

El reducido papel del Estado en la economía y la preferencia de soluciones de mercado a los problemas sociales o un sistema de salud que por una parte se basa en el mecanismo de mercado (salud privada) y por otra parte es público (con unidades diferenciadas para trabajadores asalariados y trabajadores informales), es en gran parte responsable del colapso de la salud pública. La

1 En agosto de 2020, el Gobierno tomó medidas para aumentar la producción de oxígeno medicinal, en https://www.eldiario.es/sociedad/peru-espera-reducir-la-escasez-de-oxigeno-con-65-nuevas-plantas_1_6176562.html (consultado 26/08/2020). Recién (fines de enero), se implementaron plantas de oxígeno medicinal, en algunos hospitales. El Estado Peruano no tomó medidas para asegurar la producción de oxígeno medicinal, para la población que lo necesita para sus familiares en sus domicilios. Parece que no quiere intervenir en el mercado (sic).

permanente escasez de unidades de cuidados intensivos y camas hospitalarias en los hospitales públicos hace que muchos individuos infectados por el virus sean atendidos en sillas de ruedas fuera de los edificios del hospital, en carpas en los estacionamientos del hospital o no son atendidos y permanezcan en casa, conectados a grandes cilindros de oxígeno. En este contexto es interesante observar que, cuando comparamos el Perú con Uruguay al momento de escribir este artículo, en el Perú el número total de contagios de COVID-19 se situó en 1.119.685 y 40.484 personas habían fallecido por el virus, en Uruguay el número de casos acumulados confirmados de COVID-19 fue de 39.887 y 415 muertes.² Uruguay gasta alrededor del 9% de su PBI en salud (Vergara, 2020, p. 7-8).³

2. LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA LA EXPANSIÓN DE COVID-19 EN PERÚ

La expansión del COVID-19 era de esperar ya que el papel principal del país en la división internacional del trabajo y el modelo neoliberal extractivista de desarrollo que ha estado vigente desde principios de la década de 1990 crea una fuerza laboral superflua. Solamente una parte muy pequeña de la Población Económica Activa (PEA), alrededor del 30% al 35%, es requerida para operar el país (Lust, 2021, p. 323).

En 2018, alrededor del 70% de la PEA no fue necesario para “ejecutar” el modelo de desarrollo económico basado en la exportación de los *commodities* del país y las inversiones en los sectores extractivos, principalmente en el sector minero. Los sectores y ramas que se necesitan, directa e indirectamente, para cumplir con la función del Perú en el mundo capitalista globalizado como son la minería, el transporte, las comunicaciones, las finanzas, la manufactura, el agua, el gas, la electricidad, los servicios comunitarios privados y sociales y el sector estatal (excluyendo educación pública), proporcionan empleo a aproximadamente el 30% de la PEA (Lust, 2021, p. 323).

El estancamiento total de la economía peruana durante la cuarentena total afectó gravemente a los trabajadores que están empleados en empresas muy pequeñas o trabajan por cuenta propia. Los datos muestran que, en 2018, alrededor del 72,4% de la PEA trabajaba en microempresas, definidas como corporaciones que emplean entre una y diez personas (INEI 2019a, 55).

Los trabajadores informales se emplean generalmente en empresas que “usan” entre una y cinco personas o trabajan por cuenta propia. (Maloney y Saavedra-Chanduvi, 2007, pp. 29-30, 39; ILO, 2012, np; Salazar-Xirinachs y Chacaltana, 2018, pp. 18, 20, 21). En estos negocios se realizan principalmente trabajos poco calificados. Este tipo de trabajo solo se puede ejecutar físicamente en el puesto de labor. Por lo tanto, la cuarentena instó a la masa de trabajadores peruanos

2 Fuentes:file:///C:/Users/Jan/AppData/Local/Temp/Informe%20de%20situaci%C3%B3n%20sobre%20coronavirus%20COVID-19%20en%20Uruguay%20(28%2001%202021).pdf (consultado 28/01/2021).

3 Ver también: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52843655> (consultado 11/01/2021).

a buscar otras fuentes de ingresos y, al “romper” la cuarentena, pudieron haber contribuido a la expansión del COVID-19 en el Perú.

Sin las cuarentenas, también la economía peruana habría sido afectada por el brote y la expansión mundial de COVID-19. No solo a través de la reducción de la exportación de productos mineros por la disminución de la demanda del Norte Global⁴ y la reducción de los precios de las materias primas, sino también por su inserción en las cadenas de valor globalizadas, organizadas por el capital transnacional. La masa de microempresas está incorporada en los procesos productivos globalizados.

La reducción mundial de las actividades productivas y las drásticas restricciones al transporte internacional han significado un golpe importante para las cadenas globales de valor. Cadenas de suministro completas se detuvieron abruptamente cuando la cadena se cortó. Por ello, se puede argumentar que, a través de su inserción mundial en los procesos productivos globalizados, los trabajadores y empleados peruanos en microempresas o trabajadores por cuenta propia podrían haber contribuido a la expansión de COVID-19 ya que los instó a “traspasar” las regulaciones en materia de distanciamiento social cuando las cadenas globales de valor se rompieron.

Las cuarentenas provocaron el cierre de microempresas, medianas empresas y grandes corporaciones. Actualmente, el gobierno permite despidos masivos. A mediados de agosto de 2020, la tasa de desempleo en Lima Metropolitana alcanzaba el 16,4%; un aumento de más del 100% desde el 16 de marzo. A mediados de diciembre se había reducido al 15,2% (INEI, 2020, p. 1).⁵ Sin embargo, no solo aumentó el desempleo, también disminuyó la tasa de participación laboral (Weller, Gómez Contreras, Martín Caballero y Ravest Tropa, 2020, pp. 18, 20). Además, el Gobierno no tomó en cuenta las consecuencias que un aumento de la informalidad y el desempleo podrían tener sobre la salud de la población.

Los trabajadores que fueron despedidos debido a la pandemia eran trabajadores formales e informales. Los trabajadores formales tienen acceso a las prestaciones por desempleo. Sin embargo, como estos beneficios son individualizados y se basan en los propios salarios de los trabajadores, en general estos beneficios no son suficientes para mantener a un desempleado durante más de tres meses. La búsqueda de trabajo, ingresos y comida por parte de las clases trabajadoras informales y recientemente despedidas las ha llevado a situaciones que las exponen a contraer el COVID-19.

4 “El Norte Global está formado por aquellos países que solían llamarse países capitalistas avanzados. Estos países forman parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Sin embargo, no todos los estados miembros de la OCDE son países capitalistas avanzados. Aunque China no se considera un país capitalista avanzado y no es miembro de la OCDE, sobre la base de su poder económico global lo consideramos parte del Norte Global.” (Lust, 2019, p. 791)

5 Ver también: <https://es.investing.com/economic-calendar/peruvian-unemployment-rate-516> (consultado 29/01/2021).

La reapertura de la economía ha sido principalmente el reinicio de las actividades de las grandes empresas. Por supuesto, desde julio de 2020 no solo las grandes sino también las pequeñas y medianas empresas han vuelto a sus negocios. Sin embargo, en el caso de las microempresas, reiniciar las actividades es una cuestión muy difícil. Como la mayoría de estas empresas son de naturaleza precaria, muchas de ellas han cerrado sus locales en forma definitiva. Además, las normativas sanitarias que deben cumplir las empresas antes de poder reabrir son muy difíciles de financiar por estas empresas.

Los problemas económicos de las microempresas pueden ilustrarse claramente cuando analizamos los datos de las empresas que han recibido préstamos con una tasa de interés promedio del 1,69% en el contexto de la reactivación de la economía.⁶ Aunque la mayoría de estas empresas eran microempresas o pequeñas empresas, es una parte muy pequeña del número total de microempresas y pequeñas empresas en el Perú. Los datos del Banco Central de Reserva del Perú para octubre de 2020 muestran que solo 471.642 de todas las pequeñas y microempresas recibieron un préstamo, es decir, el 19,9% de todas las micro y pequeñas empresas según el total de estas empresas en 2019.⁷

La última condición estructural que puede explicar la expansión del COVID-19 es la cuestión de los contratos temporales o la ausencia de algún contrato. La mayoría absoluta de los trabajadores del sector privado tienen un contrato temporal (Cuadros Luque, 2017, p. 55). Así, como las empresas tuvieron que cerrar sus puertas, también estos contratos llegaron a su fin sin la posibilidad de proceder por parte de los trabajadores con un reclamo legal por la pérdida de ingresos y exigir una determinada indemnización. Esto obligó a estos trabajadores a utilizar no solo sus prestaciones por desempleo para sobrevivir, sino también parte de sus fondos personalizados de jubilación. Cuando se acabaron sus ahorros, comenzaron a buscar trabajo, lo que resultó en que más personas interactuaran, causando la expansión del virus. Alrededor del 90% de los trabajadores de las pequeñas empresas no tienen ningún contrato.

3. LA INFORMALIDAD Y EL COVID-19

La informalidad o la “expulsión” al sector informal de personas previamente empleadas formalmente, ha funcionado como un catalizador para la expansión del COVID-19. Los datos de los distritos de Lima Metropolitana muestran que existe una relación positiva entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones por el COVID-19.

6 Por supuesto, no todas las microempresas que reiniciaron sus actividades solicitaron un apoyo financiero. Sin embargo, es un fuerte indicador de la fortaleza y debilidad económica de estas empresas, ya que la tasa de interés promedio se sitúa en torno al 1,69%. En otras palabras, es muy lucrativo o conveniente pedir un préstamo. No se dispone de datos sobre cuántas micro y pequeñas empresas operan actualmente.

7 Fuente: <https://gestion.pe/economia/bcr-reactiva-peru-alcanza-ya-480122-empresas-98-de-ellas-mypes-noticia/> (consultado 03/02/2021).

La tasa de informalidad a nivel distrital incluye el porcentaje de personas que labora en empresas que emplean entre uno y cinco personas, y el porcentaje de trabajadores por cuenta propia. En el caso de que la tasa de personas que trabaja en empresas que emplean de uno a cinco personas es superior a la tasa promedio de Lima Metropolitana (55,5%), se considera que la tasa de informalidad es alta. La misma determinación analítica se aplica a la tasa de trabajadores por cuenta propia. La tasa promedio de independientes (o trabajadores por cuenta propia) a nivel de Lima Metropolitana es de 32,4%. Si bien solo es necesario que una de las dos variables sea superior al promedio para ser contabilizado como un distrito con alta informalidad, en general una tasa superior al promedio de personas que trabajan en empresas muy pequeñas está “acompañada” de una tasa mayor del promedio de personas que trabajan por cuenta propia.

En el cuadro 1 se presentan datos por distrito sobre el número de personas que trabaja en empresas que emplean de uno a cinco personas como porcentaje de la PEA ocupada, la cantidad de personas clasificadas como trabajadores por cuenta propia como porcentaje de la PEA ocupada, y el número de personas infectadas con COVID-19 como porcentaje del total de habitantes por distrito. La tasa promedio de infecciones a nivel de Lima Metropolitana se calcula sobre la base del número total de infecciones del COVID-19 confirmadas en Lima Metropolitana como porcentaje del total de habitantes de Lima Metropolitana. Esta tasa es 4,7% (datos del 22 de enero de 2021), incluidos los casos que se están investigando (atribuidos a Lima Metropolitana). Sin embargo, como no existe información sobre los distritos a los cuales pertenecen estos casos, tenemos que eliminar estos casos. Como consecuencia, la tasa de infección del COVID-19 se reduce al 4,3%.

Cuadro 1. Tasa promedio de personas que laboran en empresas que emplean de uno a cinco personas y trabajadores por cuenta propia como porcentaje de la PEA ocupada y el porcentaje de personas infectadas de COVID-19, según distritos correspondientes en Lima Metropolitana en enero de 2021.

Distritos	Trabaja en empresas de 1 a 5 personas*	Trabajadores por su propia cuenta**	COVID-19***
Ate	58,9%	34,9%	3,3%
Ancón	63,8%	36,6%	3,2%
Barranco	56,3%	27,1%	4,6%
Breña	47,8%	27,7%	6,5%
Carabayllo	61,4%	36,6%	3,0%
Cercado de Lima	53,2%	32,8%	12,6%
Chaclacayo	55,1%	32,2%	4,8%
Chorrillos	51,8%	31,3%	3,5%

Continúa Cuadro 1

Continúa Cuadro 1

Cieneguilla	65,0%	35,1%	1,7%
Comas	56,5%	34,0%	4,2%
El Agustino	60,1%	39,2%	6,7%
Independencia	57,5%	35,1%	4,7%
Jesús María	38,3%	22,2%	22,3%
La Molina	41,2%	23,6%	3,2%
La Victoria	61,6%	37,6%	6,3%
Lince	44,9%	25,1%	5,9%
Lurigancho	59,7%	34,4%	2,8%
Lurín	56,3%	33,3%	2,9%
Los Olivos	51,6%	30,6%	4,2%
Magdalena del Mar	38,9%	23,2%	4,3%
Miraflores	41,2%	23,5%	4,5%
Pachacamac	65,5%	32,6%	2,2%
Pueblo Libre	38,8%	22,8%	3,7%
Pucusana	64,0%	39,8%	4,3%
Puente Piedra	61,2%	35,3%	3,4%
Punta Hermosa	61,5%	34,1%	1,4%
Punta Negra	52,8%	28,9%	2,8%
Rimac	55,7%	35,3%	5,7%
San Bartolo	55,4%	30,0%	3,5%
San Borja	38,6%	22,9%	3,8%
San Isidro	41,8%	22,4%	4,3%
San Juan de Lurigancho	61,6%	35,0%	3,5%
San Juan de Miraflores	57,4%	33,8%	3,9%
San Luis	53,0%	30,8%	5,0%
San Martín de Porres	53,4%	31,4%	3,7%
San Miguel	40,7%	23,7%	3,7%
Santa Anita	57,1%	35,0%	4,7%
Santa María del Mar	52,8%	24,9%	9,1%
Santa Rosa	61,9%	35,4%	2,1%
Santiago de Surco	42,2%	24,6%	3,1%
Surquillo	45,0%	26,1%	4,9%

Continúa Cuadro 1

Continúa Cuadro 1

Villa El Salvador	59,7%	34,4%	4,3%
Villa María del Triunfo	60,1%	32,9%	3,5%

* Fuente: INEI (2019b, pp. 1888-1969). Estos son datos del censo poblacional de 2017.

** Fuente: INEI (2019c, pp. 2221-2333). Estos son datos del censo poblacional de 2017.

***Fuentes:<https://cloud.minsa.gob.pe/apps/onlyoffice/s/XJ3NoG3WsxgF6H8?fileId=613439> (consultado el 28/09/2020). Los datos sobre las infecciones de COVID-19 por distrito (datos del 22 de enero de 2021, 22 horas), se encuentran en <https://www.dge.gob.pe/portal/docs/tools/coronavirus/coronavirus220121.pdf> (consultado 24/01 / 2021)

Los datos muestran que el 47,02% de la población de Lima Metropolitana vive en distritos donde se puede establecer una relación directa entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones por COVID-19. Alrededor del 6,7% de la población reside en distritos que se caracterizan por una baja tasa de informalidad y una alta tasa de infecciones por COVID-19. Este resultado puede atribuirse principalmente al carácter social y geográfico específico de estos distritos.

La cantidad de personas que vive en distritos que combinan una alta tasa de informalidad y una baja tasa de infecciones del COVID-19 es muy grande. El número total de personas que viven en estos distritos es 3,984,799. El número total de personas que viven en estos 13 distritos con alta informalidad y bajas tasas de infecciones de COVID-19, y personas que viven en distritos con una baja tasa de informalidad y una alta tasa de infecciones de COVID-19, excluyendo los distritos con un carácter específico, es 4,274,649, es decir, 44,6% de la población total de Lima Metropolitana.

El análisis de datos no parece confirmar claramente que exista una relación positiva general en Lima Metropolitana entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones de COVID-19. Solo alrededor del 47,02% de la población total de Lima Metropolitana vive en distritos donde existe esta relación. La principal razón de este resultado es el hecho de que existen notables diferencias de tamaño entre los distritos de Lima Metropolitana. El distrito más pequeño tiene una tasa de infección por COVID-19 del 7,1% y el distrito más grande tiene una tasa de infección del 2,7%. Este último distrito (de clase trabajadora) también tiene el mayor número de infecciones por COVID-19. Es la gran cantidad de personas que viven en este tipo de distritos de clase trabajadora lo que hace que la tasa de infecciones por COVID-19 sea relativamente baja.

Cuando se reduce el efecto de las diferencias de tamaño sobre la relación entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones por COVID-19 para Lima Metropolitana, los datos muestran que existe una relación directa, clara y positiva entre ambas variables. Alrededor del 52,1% de los habitantes de Lima Metropolitana viven en distritos donde existe una relación positiva entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones por COVID-19.

La relación entre la tasa de informalidad y la tasa de infecciones de COVID-19 podría ser más fuerte si tomamos en consideración el acceso desigual a los servicios de salud. Es de esperar que las personas que trabajan en el sector

informal tengan dificultades para acceder a estos servicios debido a barreras financieras. Como consecuencia, el número de infecciones de COVID-19 podría ser mucho mayor de lo informado. Además, la precaria situación financiera y laboral de las personas empleadas de manera informal, podría no “permitirles” reportarse como enfermos debido a una infección de COVID-19.

4. CONCLUSIÓN

El COVID-19 no es un virus democrático. Aunque todos los seres humanos pueden infectarse, algunos seres humanos tienen más posibilidades de infectarse que otros. La clase de trabajadoras y empleadas en Lima Metropolitana parece ser más fácil de infectarse de COVID-19 que las clases acomodadas.

Las cuarentenas y los diferentes estados de emergencia, no pudieron evitar la expansión del virus. La función del Perú en el mundo capitalista globalizado ha hecho surgir una estructura empresarial (la gran mayoría de la PEA peruana son poco calificadas y están empleados en microempresas) y un nivel de informalidad que ha funcionado como catalizador para la expansión del COVID-19. El uso generalizado de contratos temporales, producto de los programas de ajuste neoliberal en la década de 1990, permitió a las empresas reducir rápidamente los costos de la mano de obra, pero también obligó a sus extrabajadores a poner en peligro su vida y la de otros al descuidar el distanciamiento social. Para estos trabajadores la pregunta ha sido simple: morir de hambre o del COVID-19.

Una estructura social y económica que contribuya a la expansión del COVID-19 y un modelo de desarrollo que convirtió el país en una emergencia social al momento de eliminar el rol del Estado como ente regulador y de privatizar sus obligaciones, conduciendo a la incapacidad del Gobierno para desarrollar e implementar medidas contra la expansión del COVID-19 de acuerdo con las características del país, hace más que urgente discusiones sobre el diseño futuro de la estructura social y económica de la sociedad peruana y el papel del Estado en la misma. Estas discusiones deben comenzar con el modelo de desarrollo económico actual.

REFERENCIAS

- Cuadros Luque, F. 2017. Situación del mercado de trabajo y costos laborales en el Perú. *Cuaderno de Investigación 2*, 34-82. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/69864/Cavero_Cuadros_Lopez_produccion_trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- ILO (International Labor Organization). 2012. *Statistical update on employment in the informal sector*. Recuperado de http://laborsta.ilo.org/applv8/data/INFORMAL_ECONOMY/2012-06-Statistical%20update%20-%20v2.pdf.

- INEI. 2020. *Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana* (Informe Técnico No. 8, agosto de 2020). Recuperado de http://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/08-informe-tecnico-n08_mercado-laboral-may-jun-jul-2020.pdf.
- INEI. 2019a. *Perú: Evolución de indicadores de empleo e ingreso por departamento, 2007-2018*. Lima: INEI.
- INEI. 2019b. *Provincia de Lima, Resultados Definitivos. Población Económicamente Activa, Tomo III*. Lima: INEI.
- INEI. 2019c. *Provincia de Lima, Resultados Definitivos. Población Económicamente Activa, Tomo IV*. Lima: INEI.
- Lust, J. 2021. Structural labor precariousness in Peru. *Critical Sociology*. 47(2), 317-330.
- Lust, J. 2019. The rise of a capitalist subsistence economy in Peru. *Third World Quarterly*, 40(4), 780-795.
- Maloney W. F. y Saavedra, J. 2007. The informal sector: What is it?, why do we care, and how do we measure it? En G. E. Perry, W. F. Maloney, O. S. Arias, P. Fajnzylber, A. D. Mason y J. Saavedra-Chanduvi (Eds.), *Informality: Exit and exclusion* (pp. 21-41). Washington D.C.: The World Bank Group.
- Salazar-Xirinachs. J. M. & Chacaltana, J. 2018. La informalidad en América Latina y el Caribe: ¿Por qué persiste y cómo superarla? En J. M. Salazar-Xirinachs y J. Chacaltana (Eds.), *Políticas de formalización em América Latina. Avances y desafíos* (pp. 13-47). Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, FORLAC.
- Vergara A. 2020. La crisis del COVID como Aleph peruano. Recuperado de <https://ciup.up.edu.pe/analisis/la-crisis-covid-19-como-aleph-peruano/>.
- Weller, J. Gómez Contreras, M., Martín Caballero, A. y Ravest Tropa, J. 2020. *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales Latinoamericanos*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/90). Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.